



Christine Lagarde, presidenta del BCE, acompañada de Luis de Guindos, vicepresidente de la institución, ayer en Fráncfort. / GETTY

## Lagarde inflama los mercados con un mensaje decepcionante

LUIS DONCEL, Madrid  
Ayer fue un mal día para Christine Lagarde. Y su tropezón daña a toda Europa. El paquete de medidas con el que la presidenta del BCE pretendía ahuyentar el pánico por el coronavi-

rus resultó claramente insuficiente. Pero además, por si fuera poco, cometió un desliz en su puesta de largo en una situación de máxima alerta. Dijo que su función no era reducir la prima de riesgo de los países con proble-

mas, un mensaje que sonaba a falta de compromiso para arrimar el hombro y lograr que el euro supere la colosal amenaza a la que se enfrenta. Después matizó sus palabras. Pero ya era tarde. El daño estaba hecho.

Desde que asumió el mando del Banco Central Europeo (BCE) el pasado noviembre, Lagarde no había tocado un milímetro las decisiones heredadas de Mario Draghi. Las circunstancias excepcionales causadas por una pandemia a la que nadie sabe cómo enfrentarse le obligaron ayer a cambiar el ritmo. Y en su primer gran día, patinó.

Muchos analistas llevaban días repitiendo las palabras más manoseadas en la reciente historia económica. Reclamaban a Lagarde su versión del "lo que sea necesario" que pronunció su antecesor en lo peor de la crisis del euro. Pero en lugar de este mensaje, ella mandó otro que sonaba a lo contrario. "No estamos aquí para cerrar las primas de riesgo. Hay otras herramientas y otros actores para afrontar estos asuntos", dijo. Unas pala-

bras que echaban gasolina sobre unos mercados en llamas.

Más tarde, en una entrevista con la CNBC se vio obligada a matizar su discurso. "Estoy completamente comprometida para evitar cualquier fragmentación en un momento difícil para la zona euro. Las primas de riesgo altas por el coronavirus impiden la transmisión de la política monetaria", dijo en un implícito reconocimiento de su error.

Pero los mercados ya habían tomado nota. No solo las Bolsas, que ahondaron sus pérdidas nada más conocer las decisiones del BCE. Las primas de riesgo que parecían no ser la preocupación de Lagarde se dispararon en el sur de Europa: la italiana subió casi 60 puntos; la griega, 50; la de Portugal y España; unos 30, y la de Francia, 20. Los lamentos de añoranza de Draghi

resonaron en muchos lugares de la eurozona.

El primer paquete de estímulos de la era Lagarde se asienta sobre dos patas: nuevas inyecciones de liquidez para los sectores más afectados por el virus —con una nueva línea ilimitada y con la relajación de requisitos a la banca para que fluya el crédito— y un aumento de las compras de deuda —a los 20.000 millones mensuales ya en marcha añade ahora otros 120.000 millones para este año—. Pero se olvidó de otra medida con la que contaban los analistas: no bajó los tipos de interés, al contrario de lo que habían hecho —con escasos resultados— los bancos centrales de EE UU e Inglaterra.

"El BCE ha defraudado. Incluso si hubiera alcanzado las expectativas, habría acabado por ser irrelevante. Sus medidas son

necesarias y ayudarán, pero tienen un límite muy claro sobre lo que pueden hacer para solucionar los problemas de un parón económico provocado por medidas como el cierre de Italia", escribieron los analistas de Nomura tras el Consejo de Gobierno.

### Estímulos monetarios

Con unos mercados en caída libre, Lagarde trató de transmitir la sensación de que tiene herramientas para evitar una recesión que cada día parece más probable. Pero no logró convencer. "El BCE necesitaba dar una señal de tranquilidad y no lo ha hecho. El mercado esperaba medidas más contundentes", aseguraba Javier Molina, analista de eToro, tras conocer el tímido paquete de estímulos monetarios.

El maletín de herramientas que la francesa puso sobre la me-

## La patronal bancaria alaba la decisión del BCE

La Asociación Española de Banca (AEB), alabó ayer las medidas del BCE "porque ayudan a los bancos a tener más margen de maniobra para incrementar el crédito a pymes y familias", gracias a las inyecciones de liquidez decretadas. Sin embargo, entre algunas de las grandes entidades consultadas la opinión era diferente. "Medidas decepcionantes e insuficientes", afirmó un directivo del sector. Los bancos están dolidos con el BCE porque no ha frenado su hundimiento en Bolsa, aunque lo que reclaman son "avales para los créditos a cuatro o cinco años para empresas y así poder liberar provisiones, algo similar a lo que ya se ha hecho en el Reino Unido", afirman. / INIGO DE BARRÓN

sa fue insuficiente para calmar a los mercados. Pero nadie cree que el BCE vaya a resolver esta crisis por sí solo. "Lagarde ha hecho lo que se entendía que podía hacer dentro de sus límites. Pero no creo que podamos exigir mucho más al BCE. Las medidas que ahora pueden ser útiles proceden de la política fiscal, no de la monetaria", aseguraba a EL PAÍS Francisco Vidal, economista jefe de Intermoney.

Lagarde —al igual que Draghi— lleva tiempo advirtiendo a los líderes de la UE que sus medidas solo pueden funcionar si ellos ponen de su parte. La petición ya tradicional de que los países con margen de maniobra —es decir, Alemania y Holanda, sobre todo— aprueben planes de gasto para impulsar la economía ha tomado mucha más fuerza con la amenaza del coronavirus.

"Solo podremos afrontar este shock si aunamos esfuerzos con las autoridades fiscales", dijo ayer la mujer que encabeza la política monetaria de la eurozona. En la cumbre del martes, los jefes de Estado y de Gobierno le hicieron poco caso en su petición de lanzar una respuesta contundente y unitaria a la amenaza de la pandemia global. Está por ver si los líderes europeos responden en los próximos días con un plan coordinado a la altura del reto al que se enfrentan.

El batacazo que sufrió ayer Wall Street se suma al de jornadas anteriores, siempre con el coronavirus y, en menor medida, a la guerra de precios desatada en el mercado petrolero como telón de fondo. La víspera, el Dow Jones había sellado el desplome desde máximo más rápido de su historia: una bajada del 20% respecto al máximo del 12 de febrero que implicaba la entrada del índice en territorio de bear market, o mercado bajista.

La noche del miércoles Trump se reunió con un grupo de banqueros de Wall Street y aseguró que están evaluando varias medidas de estímulo. Después, el Go-



Jerome Powell, presidente de la Reserva Federal, la semana pasada en Washington. / E. B. (AFP)

bierno anunció que la agencia pública para pymes entregará préstamos a bajo interés con un presupuesto adicional de 50.000 millones de dólares y que el Tesoro aplazará el pago de impuestos de los negocios y contribuyentes más afectados por la epidemia. "Esta no es una crisis financiera, es solo una situación temporal", dijo en un intento de tranquilizar a los inversores a todas luces infructuoso. Ayer, los mercados, envueltos en una espiral bajista para la que no se vislumbra salida mostraron su insatisfacción: 1,5 billones es mucho, pero en circunstancias tan extraordinarias como esta sabe a muy poco.